



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo XIII del Tiempo Ordinario - Ciclo C – Junio 26 de 2016

Tomemos la primera parte del Evangelio de hoy donde se nos habla de la caminata que emprende Jesús y apliquémosla a nuestras caminatas.

Cualquier día encontramos en los terminales de buses o aeropuertos, centenares de pasajeros con sus maletas, dispuestos a emprender viajes o paseos. Algunos, por una necesidad urgente, otros por negocio y muchos para visitar parientes o amigos. En el caso de Jesús, va a Jerusalén, pero su camino pasa por donde los samaritanos.

Recordemos algunos paseos ordinarios. En más de una ocasión, hemos observado gente que se sube a un bus y en trayectos de más de 5 horas, ni se le ocurre correr la cortina de la ventana para contemplar el paisaje. Por el contrario, es tan reconfortante ver familias interesadas en provechar los viajes para educar a los hijos en cuanto al disfrutar de la Creación de Dios y gozar de la naturaleza.

Algunas veces, la gente va consumiendo alimentos “chatarra” y arroja después los papeles y envolturas a la carretera. En otros casos, habrá gente tan conformista, que no protesta y permite que proyecten películas violentas o pornográficas, así vayan acompañados de sus hijos.

Con solo ojear cualquier periódico o revista nos encontramos con infinidad de propuestas turísticas. En países pobres como los nuestros, abunda la propaganda de excursiones al extranjero. Se disfraza la invitación acompañándola con la preposición ECO: Eco-turismo, Eco-excursiones, Eco-cruceros. Irónico eso de apelar a lo económico de tales viajes. Se está abusando de una pariente que lleva el mismo prefijo: **eco-nomía** (*buena administración de la casa*).

Lo ideal sería que los turistas gozaran con la vista de nuevos paisajes, montañas, ríos, árboles. Da grima, pero no es así. Gran parte de los viajeros **ven**, algunos son capaces hasta de **mirar**. Pero muy pocos son capaces de **admirar**. Por eso da pena pensar con qué facilidad hablamos de **contemplar** la naturaleza, cuando ni siquiera la miramos y menos aún la admiramos.

Decía Anthony de Mello: **“Quien ve un árbol y sólo ve un árbol, no ve un árbol. Quien ve un árbol y ve un milagro, ese sí ve un árbol”**. Esta frase es aplicable a los verdaderos viajes de turismo.

Se podría tomar también el segundo aspecto del evangelio: la invitación a caminar con Jesús sin condiciones, sin ninguna clase de privilegios. Más aún, con prontitud con el fin de responder a la misericordia de Dios y practicarla con los demás.

La caminata de los apóstoles les permitió en contacto con dos culturas, la judía y la samaritana. Nuestros viajes y paseos nos permiten entrar en contacto con realidades sociales y culturales que faciliten que la persona **“adquiera aquella experiencia interior que lo conduce de la insensibilidad y la indiferencia al conocimiento mutuo y a la simpatía, de modo que no vea en los otros antagonistas, sino hermanos”** (Francisco Zuluaga, S.J., **Turismo Social**, SPEC, pag. 14).

Alejandro Londoño Posada, S.J.

alejitosj@gmail.com